

Remesas, pobreza y desigualdad en Cuba

Por LORENA BARBERÍA*

Los países latinoamericanos y del Caribe han experimentado una gran emigración en las últimas cuatro décadas, con una mayoría de personas dirigiéndose hacia Estados Unidos, en franco contraste con períodos históricos previos, caracterizados por una inmigración neta hacia la zona [*Economic Commission for Latin America and the Caribbean* (CEPAL, en español) 2002]. Durante este período, los latinoamericanos, en número creciente, se dirigieron hacia el Norte empujados por severas crisis económicas, golpes militares y guerras civiles. De los países más próximos a Estados Unidos en América del Norte, Centroamérica y el Caribe ha salido una cantidad más grande de personas que de los países de Sudamérica.

Hasta el año 2000 México, El Salvador, la República Dominicana, Guatemala y Cuba fueron los países con el mayor número de inmigrantes instalados en Estados Unidos en términos absolutos. Debemos enfatizar que México constituye un caso único, ya que casi las dos terceras partes de todos los inmigrantes latinoamericanos son de origen mexicano. Otro caso especial es el de El Salvador, ya que más del nueve por ciento de su población está radicada en Estados Unidos, hecho que convierte a este país en el que tiene un porcentaje mayor de ciudadanos fuera de sus límites territoriales. México, la República Dominicana, Guatemala, Honduras, Cuba y Nicaragua tienen también el tres por ciento o más de sus respectivas poblaciones viviendo en Estados Unidos.

Los envíos de dinero provenientes de inmigrantes latinoamericanos que trabajan principalmente en Estados Unidos han crecido dramáticamente. Desde el año 1988 estos aportes han crecido casi 16 por ciento por año y habían alcanzando casi los 32 billones de dólares en el año 2003. Los países mencionados con una gran cantidad de inmigrantes junto con Brasil, Colombia y Ecuador fueron los que se destacaron por mandar las cantidades más grandes a sus territorios de origen. El 71 por ciento de las remesas, o sea 19 billones de dólares, fueron enviados por inmigrantes provenientes de México, El Salvador, la República Dominicana, Guatemala y Cuba.

Teniendo en cuenta el porcentaje de población de Latinoamérica que vive por debajo de los niveles de pobreza, varios estudios han tratado de examinar la repercusión e impacto de la inmigración en el desarrollo de los países de origen de estos flujos migratorios. El hecho de que el envío de dinero ha aumentado en la última década ha despertado un interés dirigido a examinar de qué forma estas remesas han influido en la declinación de la proporción de familias que no logran satisfacer sus necesidades básicas. Sin embargo, discernir el impacto de la migración y de las remesas en la pobreza y la desigualdad es todavía difícil de determinar y de entender para los estudiosos de estos problemas.

A pesar de la importancia creciente de esos aportes, la comprensión de la relación entre migraciones, remesas y pobreza en Latinoamérica permanece muy limitada. Recientemente los eruditos han subestimado la importancia de entender el impacto de las remesas en la incidencia y severidad de la pobreza. Los estudios realizados en el impacto de la migración en Latinoamérica han encontrado que las remesas enviadas dentro del país e internacionalmente han tenido importancia significativa en reducir la desigualdad y la pobreza; sin embargo, estos estudios también destacan que los efectos son limitados y no tan significativos, como uno podría esperar considerando la cantidad total del dinero que fluye hacia la región. Los estudios han ayudado a mostrar que el impacto de la migración difiere cuando el movimiento de individuos es dentro de las fronteras del país o hacia el exterior, dependiendo también de la distancia de las fronteras internacionales con respecto al lugar de origen y del tiempo transcurrido. Las conclusiones no son definitivas, y la mayor parte de los datos aportados por las investigaciones muestran la necesidad de continuar examinando profundamente el impacto de estas remesas en la pobreza y la desigualdad en Latinoamérica.

A partir de 1990 Cuba experimentó un incremento en el dinero enviado por sus emigrantes, cantidad que se estima alcanzó y superó el billón de dólares. Pero, a pesar de haber transcurrido un lapso de más de 15 años, la pobreza y desigualdad continúan creciendo en este país. Las remesas internacionales han llegado a

ser una fuente preponderante de ingresos en Cuba. Los estudios realizados, aunque limitados, revelan tendencias similares a otros países de Latinoamérica.

En el año 2000, Cuba figuraba como el quinto país en el rango de aporte de inmigrantes a los Estados Unidos entre las 19 naciones de la región. El porcentaje de cubanos admitidos a Estados Unidos ha declinado con respecto a otros países latinoamericanos y también con respecto al número de personas admitidas en las décadas de los 60 y los 70, época en la cual los cubanos ocuparon el segundo lugar con respecto a los nativos de México, de acuerdo con estadísticas proporcionadas por el gobierno estadounidense. En la última década del siglo XX y los primeros cinco años del siglo XXI, el número de emigrados cubanos quedó relegado al cuarto lugar después de los emigrados de México, la República Dominicana y El Salvador.

Desde el comienzo de la crisis económica despertada por el colapso del intercambio comercial con el bloque soviético, en 1989, y a pesar de regulaciones significativas de los gobiernos de Cuba y Estados Unidos para reducir intercambios y remesas entre ambos países, los envíos de dinero a Cuba, principalmente desde Estados Unidos, país donde reside la mayoría de los emigrantes cubanos, han superado cuantitativamente al

por turismo internacional, sobrepasando la inversión directa extranjera, los ingresos privados y la asistencia oficial para programas de desarrollo. Las remesas a Latinoamérica, en ese año, superaron los 32.7 billones de dólares. Cuba figuraba como décimo entre los 19 países de la región en términos de ingresos totales y séptimo en términos de recibos *per capita* para ese año.

La tasa de crecimiento en las transferencias de dinero a Cuba no ha cambiado significativamente en la última década, aunque las estadísticas oficiales cubanas indican una corriente decreciente en volumen desde el año 2002. Aunque las estimaciones oficiales para los años 2004 y 2005 no están disponibles todavía, es probable que el decremento o limitado incremento de las remesas obedezca a cambios en la política monetaria cubana, particularmente la retirada oficial del dólar americano de la circulación en noviembre del 2004, la tasa oficial de recargo del 10 por ciento para su intercambio por pesos cubanos, y la introducción de un mayor número de restricciones para el envío de remesas implantadas por el gobierno de Estados Unidos.

Estudios realizados en la década de 1990 y los primeros años del 2000 han documentado una elevación

Tabla 1. Cuba: Estimados de riesgo de pobreza y desigualdad, 1986-1999

Año	Coefficiente Gini	Por ciento de población "en riesgo" en áreas urbanas	Por ciento de población "en riesgo" en Ciudad Habana (solo entrada de CUP)	Por ciento de población "en riesgo" en Ciudad Habana (entradas en CUC y CUP)
1988		6.80%		4.30%
1995			20.3%	20.10%
1996	0.39	14.70%	15.80%	11.50%
1999	0.407	20.00%		

Fuentes: datos del coeficiente Gini para 1986, 1996 y 1999 reportados por Brunderius (2002). Datos sobre población "en riesgo" para 1988, 1999 reportados por Ferriol (1999 y 2003).

influjo de capitales internacionales y a la ayuda oficial para el desarrollo (Barbería, 2004). Estimados de la CEPAL indican que aproximadamente 3 billones de dólares en remesas entraron en Cuba entre los años 1989 y 1996 (1997). Cabe destacar que el mayor aumento en las remesas tuvo lugar en los últimos 10 años después de la legalización del dólar americano en Cuba y concomitantemente con la introducción del peso cubano convertible en 1995 y 1996.

En el año 2003 las remesas a Cuba totalizaron aproximadamente 839 millones de dólares. En ese año fueron equivalentes al 50 por ciento de las ganancias por exportaciones y al 46 por ciento de los ingresos

en la pobreza y la desigualdad en Cuba. La Tabla 1 presenta datos del coeficiente Gini y la proporción de población urbana caracterizada como "en riesgo" de satisfacer sus necesidades básicas (un concepto desarrollado por Angela Ferriol, del Instituto Nacional de Investigación Económica), teniendo en cuenta que casi tres cuartas partes de la población cubana era considerada urbana en las estadísticas de Cuba de esta época. En comparación con 1986, un período previo al comienzo de la crisis económica y 10 años más tarde, en 1996, la medida de desigualdad en la distribución de los ingresos casi se duplicó, partiendo de 0.22 por ciento para alcanzar el 0.39 por ciento.

La proporción de población “en riesgo” también prácticamente se duplicó en ocho años, así que en 1996 aproximadamente el 15 por ciento de los hogares de las áreas urbanas podían ser considerados como estando “en riesgo” de no satisfacer sus necesidades básicas. Tres años más tarde, en 1999, el riesgo de pobreza de la población urbana seguía creciendo, y el coeficiente Gini empeorando, aunque con una magnitud menor.

El estudio de Ferriol del año 1999 también provee evidencia de los efectos reductores de pobreza de las remesas para los hogares de Cuba. Ferriol (1999) presenta datos para 1995-1996 en el porcentaje de población “en riesgo” usando solamente una línea de pobreza para los que ganaban en pesos y una línea adicional que clasifica los hogares en situación de riesgo una vez incluidas las ganancias en pesos y en divisas para la Ciudad de La Habana.

Este estudio asegura que hubo una reducción en la pobreza para esos dos años, una vez que fueron añadidas las ganancias en moneda extranjera de los hogares habaneros, que abarcan no solo las remesas del exterior sino otras posibles fuentes de ingreso como propinas del turismo y convirtiendo estos ingresos según tasas de cambio del mercado informal en el período.

Los datos de la Tabla 1 muestran las cifras de la población “en riesgo” para la Ciudad de La Habana, donde residía el 26 por ciento de la población urbana de Cuba en ese momento, en pesos y cuando los ingresos en divisas son añadidos. Cuando se usan las ganancias en dólares, la población “en riesgo” de la Ciudad de La Habana en 1996 muestra un decremento del 21.7 por ciento.

Si asumimos que la mayoría de esos ingresos era derivado de remesas, circunstancia muy probable debido a que los recibos provenientes de ganancias del turismo fueron muy bajos para esos años, estos datos mostrarían evidencia de que las remesas internacionales podrían haber estado alcanzando a los segmentos más pobres de la población cubana. Desafortunadamente el estudio de Ferriol no proporciona datos adicionales para años posteriores a los detallados y es difícil analizar tendencias con un número tan limitado de datos. La autora tampoco provee datos en la distribución de las remesas internacionales o en el impacto de esas remesas en la pobreza o el consumo en Cuba, para comparar o contrastar estos hallazgos indirectos de los efectos de los envíos del exterior hacia la isla.

Pocos estudios han sido publicados en relación con el impacto directo de las remesas en la desigualdad de los hogares cubanos. Estas investigaciones indican que los envíos están distribuidos en forma despareja entre los grupos de ingresos diferentes. En un estudio del año 2000 que examina las desigualdades geográficas

dentro de La Habana, Íñiguez Rojas, Ravenet Ramírez y Pérez Villanueva (2003) reportan que el 35 por ciento de una pequeña muestra de 77 familias en la provincia de la Ciudad de La Habana recibieron remesas internacionales. Este estudio es único, porque buscó incorporar el papel no solo de las remesas internacionales, sino también los envíos dentro del país. En este estudio los envíos internacionales son recibidos en forma desproporcionada por hogares de ingresos más altos y, por consiguiente,



su contribución en término de ayuda a los ingresos totales es baja, pero más del 60 por ciento de los hogares, en todas las clases sociales, aseguran que reciben ayuda de otros hogares cubanos. El 26 por ciento de los hogares de ingresos más altos identifican estos ingresos como una estrategia primaria de supervivencia, comparado con un 15 por ciento en los de clases más bajas.

Una preocupación de algunas investigaciones son los vínculos entre las remesas y las disparidades raciales y espaciales de Cuba. Este planteamiento es a menudo respaldado por la suposición de que la mayoría de los cubanos en la diáspora son blancos y por consi-

guiente las remesas benefician primordialmente a las familias blancas (de la Fuente 2001; Sawyer 2006). La mayor parte de las evaluaciones están basadas en conclusiones sacadas examinando datos provenientes de censos de Estados Unidos realizados entre los emigrados de la isla de Cuba que viven en ese país. De acuerdo con la encuesta *American Community Survey*, un estudio realizado mensualmente por el *U.S. Census Bureau*, el 86 por ciento de todos los emigrantes cubanos se identifican como pertenecientes a la raza blanca (*Pew Hispanic Center*, 2006). Los autores frecuentemente citan cifras como esta última que indican la baja proporción de cubanos de raza negra en Estados Unidos y los comparan con la proporción de población de raza negra o mulatos en Cuba para sostener que las remesas extranjeras tienen que estar beneficiando desproporcionadamente a los cubanos de raza blanca.

El estudio de Espina Prieto y Rodríguez Ruiz (2004) del Centro de Antropología iniciado en 1996 y basado en más de 500 entrevistas con residentes de las ciudades de La Habana, Santa Clara y Santiago de Cuba, desde 1996 al 2002, también muestra diferencias étnicas significativas en la recepción de remesas.

Aunque estos estudios no ofrecen patrones a través del tiempo o el tamaño actual de la muestra, revelan que mientras el 25 por ciento de la muestra recibió remesas, el porcentaje era del 35 por ciento para las familias blancas, pero solamente el 15 por ciento para las familias mestizas y el 10 por ciento para las familias negras.

Esa relación entre las remesas y las etnias es también controlada por las categorías de empleo que miden si los cubanos son empleados en la llamada economía emergente, que está compuesta por empleos ligados a ganancias en divisa extranjera y a los beneficios salariales, o a ocupaciones tradicionales en firmas estatales.



Este estudio muestra que las personas de raza blanca tienen más probabilidades de ser empleadas en la economía emergente y los trabajadores del sector estatal tienen menos probabilidades de recibir remesas internacionales, comparados con los profesionales que trabajan en la economía emergente.

La distribución dispareja entre las regiones, una característica detectada también en otros países de Latinoamérica, igualmente es confirmada por este estudio. En México, López-Córdova reporta que solo cinco Estados reciben un 45 por ciento de todos los envíos de dinero del exterior. Con respecto a Cuba, Espina Prieto y Rodríguez Ruiz reportan que los residentes de La Habana reciben un porcentaje mayor de remesas que los cubanos que viven en Santiago de Cuba.

Como en el resto de la región, las investigaciones realizadas hasta la fecha han producido datos parciales, no conclusivos, que generan preguntas adicionales y demandan una investigación más profunda y detallada para el caso cubano. Es imprescindible que se realicen



Referencias

- Barbería, Lorena G. 2004. "Remittances to Cuba: An Evaluation of Cuban and U.S. Government Policy Measures." In *The Cuban Economy at the Start of the Twenty-First Century*, ed. J. I. Domínguez, O. E. P. Villanueva and L. G. Barbería. Cambridge, MA: Harvard University Press, David Rockefeller Center for Latin American Studies.
- de la Fuente, Alejandro 2001. *A Nation for All: Race, Inequality, and Politics in Twentieth-Century Cuba*. Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean. 1997. *La Economía Cubana: Reformas Estructurales y Desempeño en los '90*. Mexico City: Fondo de Cultura Económica.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean (CEPAL). 2002. "Globalización y Desarrollo." Santiago, Chile: CEPAL.
- Espina Prieto, Rodrigo, y Pablo Rodríguez Ruiz. 2004. "Raza y Desigualdad en la Cuba actual." In *Poverty and Social Policy in Cuba: Addressing the Challenges of Social and Economic Change: A Two-part Policy and Research Roundtable*. La Habana: David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.
- Ferriol Muruaga, Angela. 1999. "Pobreza en Condición de Reforma Económica: El reto a la equidad en Cuba, Paper presented at the XXI Latin American Studies Association (LASA) Congress." In *XXI Latin American Studies Association Congress*. LASA: Chicago.
- . 2003. "Acercamientos al estudio de la pobreza en Cuba." In *Poverty and Social Policy in Cuba: Addressing the Challenges of Social and Economic Change: A Two-part Policy and Research Roundtable*. Cambridge: David Rockefeller Center for Latin American Studies, Harvard University.
- Íñiguez Rojas, Luisa, Mariana Ravenet Ramírez, y Omar Everleny Pérez Villanueva. 2003. "Una Aproximación a las Desigualdades Espaciales: Familias en La Provincia Ciudad de La Habana." In *Desigualdades espaciales del Bienestar y la salud en la provincia Ciudad Habana. Resultado del Programa Territorial de Ciudad de la Habana. Efecto de las medidas de ajuste sobre la ciudad. 2001-2003*, ed. L. I. Rojas, et al. La Habana: Centro de Estudios de Salud y Bienestar Humanos de la Universidad de La Habana, Cuba.
- López-Córdova, Ernesto. 2006. "Globalization, Migration and Development: The Role of Mexican Migrant Remittances, INTAL-IDB Working Paper 20." Washington D.C.: IDB.
- Pew Hispanic Center. 2006. "Fact Sheet: Cubans in the United States." Washington, DC: Pew Hispanic Center.
- Sawyer, Mark O. 2006. *Racial Politics in Post-revolutionary Cuba*. New York: Cambridge University Press.
- Togores González, Viviana, y Anicia García Álvarez. 2004. "Consumption, Markets, and Cuba's Monetary Duality." In *The Cuban Economy at the Start of the Twenty-First Century*, ed. J. I. Domínguez, O. E. P. Villanueva and L. G. Barbería. Cambridge, MA: Harvard University Press, David Rockefeller Center for Latin American Studies.

*LORENA BARBERÍA. David Rockefeller Center for Latin American Studies. Harvard University.